

HISTORIA JENERAL
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

TOMO IX

SANTIAGO
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1888

6. Reconcentra-
cion del ejército
patriota en la
orilla norte del
río Maule.
6. Don José Miguel Carrera permanecía, entretanto, en Talca reconcentrando las fuerzas que recibia de todas partes, así de Santiago i sus dependencias, como de la provincia de Concepcion. El primer refuerzo que recibió de la capital fué un destacamento de ochenta húsares de

ejecucion. La contestacion de éste da mayor luz sobre estos negocios. Hela aquí: "Excelentísimo señor. Al recibir la respetable comunicacion de V. E., de 15 de mayo, encargándome empeñe a este gobierno a una expedicion directa contra Lima, tengo la satisfaccion de anunciar a V. E. que se halla tan adelantado el proyecto, que los mismos hacendados (de quienes podia esperarse alguna oposicion) ansian vivamente por que se verifique. Convencidos de que concluida la campaña de Concepcion es imprescindible del decoro de Chile intimar a Lima que mientras no se uniforme a su sistema estaran cortadas las relaciones de ambos países, yo he conseguido hacerles conocer que el único arbitrio para acelerar el momento interesante de la esportacion de sus frutos con que daran la lei a los limeños es el de un desembarco en cualquiera de los indefensos puertos de intermedios, desde donde pueden llevar con seguridad la victoria hasta el mismo Rimac, mientras nuestro ejército argentino la conduce por la parte de la sierra. Al propio tiempo no ceso de mover todos los resortes para que oportunamente se penetren de estas mismas ideas los Carreras, sin cuyo beneplácito me parece inverificable designio alguno. Si el cansancio o el amor a las delicias no prevalece en éstos a la ambicion de gloria que los caracteriza, podremos contar con la empresa que seria completa si los hermanos (Carreras) quieren por sí dirigirla. Entónces, su larga ausencia daria valor al presente gobierno para organizar un sistema i establecer mejoras a que no se atreve mientras se considera con el mando precario i dependiente del próximo regreso de los jenerales. Estos me parece que no volveran hasta el verano siguiente, despues de emprender la conquista de Chiloé i recuperacion de Valdivia. En tal caso, se retarda ciertamente la expedicion maritima, i su demora es inevitable; pero tambien entónces seria tanto mas segura cuando el espíritu de venganza contra Abascal se habria exaltado con la multiplicacion de las acciones i de los trabajos de la guerra. V. E. debe descansar en la mas empeñosa actividad con que se procura estrechar una amistad firme con Buenos Aires. Yo juzgo seria convenientísimo que ántes que vuelvan los tres hermanos (Carreras) se hubiese solemnizado un tratado especial de alianza que aquellos no se atreverian a deshacer despues de ratificado, i que en el dia, segun el aspecto de los negocios e influencia del secretario doctor Zudañez, podria realizarse con ventajas. V. E. tiene a la mano las notas que sobre el particular delineó mi digno antecesor el doctor don Antonio Álvarez Jonte; i si necesitasen de alguna adicion conforme a las circunstancias, hai tiempo de meditarla i de comunicar las superiores miras de V. E. en la materia, autorizando con los poderes respectivos a un comisario que posea los conocimientos que exige un asunto de tanta importancia...—Santiago, junio 11 de 1813.—Doctor *Bernardo Vera i Pintado*.—Excelentísimo señor gobierno superior del Pío de la Plata."

La ejecucion de este proyecto dependia del término de la campaña del sur de Chile que por entónces se creia muy próximo, segun los informes que enviaba don José Miguel Carrera. La funesta prolongacion de la guerra, segun vamos a verlo en los capítulos siguientes, viuo a frustrarlo todo.

la gran guardia, que habia salido escoltando al obispo auxiliar don Rafael Andreu i Guerrero, que, como sabemos, estaba encargado del gobierno de la diócesis. Español de nacimiento, pero sectario apasionado de la revolucion americana, mas por lijereza de carácter i antiguas rencillas con la autoridad eclesiástica que por solidez de convicciones, Andreu i Guerrero que, como ya hemos contado (45), habia hecho servir el prestigio de su puesto en favor de las nuevas instituciones, salió de Santiago predicando en todos los pueblos de su tránsito para excitar a las jentes a tomar las armas para la defensa nacional. «Los tiranos piratas han invadido este pacífico reino repentinamente, quebrantando, como acostumbra, todo derecho, escribia entónces el obispo. En esta virtud, impelido de los mas sagrados sentimientos de relijion, humanidad i de amor a la América, he seguido el ejército hasta Talca, exhortándolo e inflamando las tropas hasta lo sumo (46).» El 10 de abril llegaba a Talca, en donde, por orden de Carrera, era recibido con grande aparato militar. El siguiente dia pronunció al pueblo i a las tropas, que se habian congregado en la plaza, un sermón patriótico que, segun el testimonio de los que lo oyeron, produjo un efecto maravilloso para confortar los ánimos i disponerlos a resistir a los invasores (47). «Demostró el obispo con tanta viveza i solidez la justicia de nuestra causa, decia Carrera en sus comunicaciones al gobierno, que todo el gran concurso del pueblo i del ejército exclamó ¡viva la patria! No se pudo presenciar este acto sin enternecerse. En su consecuencia, se enarboló con salva el estandarte tricolor.»

(45) Véanse en esta misma parte de nuestra *Historia* el capítulo VII, § 7, i el capítulo XII, § 8.

(46) Copiamos estas palabras de una carta del obispo, que orijinal tenemos a la vista, escrita en Talca el 26 de junio de 1813 i dirigida a Buenos Aires a don Juan Martín de Pueirredon (a quien llama «mi dulce amadísimo amigo i señor») para darle cuenta del estado de la guerra de Chile i de las ventajas alcanzadas por los patriotas. «Hasta que se concluya la toma de Chillan, donde se ha fortificado el enemigo, dice en esa carta, no tengo tiempo de participar a V. el pormenor de nuestra campaña. Lo que le aseguro es que da un timbre a nuestra América el mas glorioso, i que será célebre en la historia.»

(47) Don José Miguel Carrera atribuía grande importancia a la presencia i a las predicaciones del obispo en el campamento de Talca. Despues de recibirlo con toda solemnidad, anunció su arribo en los términos siguientes al comandante O'Higgins, que permanecia al sur del Maule hostilizando las avanzadas del ejército realista i tratando de privarlo de todo jénero de auxilio: «Ha llegado el señor obispo i, al frente de la plaza, concurrida por el vecindario i tropas, vertió una oracion patriótica que electrizó al pueblo de un modo prodijioso. Concibo no con equívoco que los solda-

En esos primeros días reinaba en el campamento una confusión de plorable nacida de la inesperienza de los jefes i oficiales i de la escasa instruccion militar de las milicias que se habian reunido. El servicio de avanzadas i de esploracion era casi totalmente desconocido, lo que daba orijen a que con frecuencia circularan en el campo noticias singulares acerca de los movimientos del enemigo, i se diera la alarma sin motivo alguno. El 17 de abril, sabiéndose que la artillería de San-

dos mandados por el patriota O'Higgins no necesitan maestros ni oradores para ser virtuosos, bravos i decididos, porque todo lo suple su ejemplo i política.» Oficio de Carrera a O'Higgins, de 11 de abril de 1813.

La junta gubernativa, al tener noticia de estos primeros trabajos del obispo Andreu i Guerrero, le dirijió el oficio siguiente:

«El contraste que forman los virtuosos sentimientos del prelado de Santiago con los pastores que, sacrificados a los caprichos e ideas sanguinarias de los tiranos, han prostituido en otros paises su carácter, su dignidad i su sagrado ministerio de paz i de caridad, llenan a V. S. Ilma. de gloria, i las mas remotas jeneraciones bendeciran su nombre que siempre recordarán con ternura. El gobierno mira con la mayor satisfaccion a V. S. Ilma. consagrado a instruir a los pueblos en virtud de su apostólico ministerio i a infundirles respeto i amor a la patria i a las autoridades. Tan heroicas fatigas constituyen a V. S. Ilma. por todos aspectos padre de este pueblo i acreedor al mas profundo reconocimiento i aprecio del gobierno i a que V. S. Ilma. sea mirado en todos tiempos i en todo el mundo como el modelo de los prelados. Dios guarde a V. S. Ilma. muchos años.—Santiago, abril 21 de 1813.—Francisco Antonio Perez.—José Miguel Infante.—Agustín Eizaguirre.—Mariano Egaña, secretario.»

Los realistas, como debe suponerse, apreciaban de mui distinta manera la conducta del obispo Andreu i Guerrero. Las pastorales del obispo Villodres lo condenan i maldicen casi como un aborto del infierno. El historiador español don Mariano Torrente le ha consagrado dos pájinas de la mayor dureza. «El espíritu de imparcialidad que dirige nuestra pluma, dice, nos obliga a presentar dos excepciones a la benemérita clase de los prelados de América: el uno fué el señor Caicedo, obispo de Quito, i el otro el obispo auxiliar Guerrero. Dicho venerable cuerpo no debe sufrir la menor mengua porque en él se hayan hallado dos miembros corrompidos. Todos los demas han desempeñado con honor i lustre sus altas funciones.» Torrente, *Historia de la revolucion hispano-americana*, tomo I, cap. 21, páj. 274. En efecto, mientras todos los obispos americanos, así como la inmensa mayoría del clero, se pronunciaban tan ardientemente contra la independencia de estas colonias, escomulgaban a los patriotas i se hacian los consejeros de los antiguos opresores, solo los dos prelados recordados por Torrente, se mostraron propicios a las nuevas instituciones.

La cooperacion del obispo Andreu i Guerrero fué, sin embargo, mui poco eficaz. Su crédito se perdió pronto; i un año mas tarde se determinó éste a retirarse de Chile. Ya tendremos ocasion de dar, en el § 3.º del capitulo XIX, algunas noticias sobre los sinsabores que le acarreo su participacion en estos sucesos.

tiago estaba para llegar al campamento, se esparció el rumor de que dos partidas realistas habian pasado el Maule sin ser sentidas, i que dando un rodeo se habian colocado al norte de Talca para sorprender todos los refuerzos que pretendieran llegar a esa ciudad. Las tropas patriotas se pusieron en movimiento; i despues de marchas fatigosas se vino a conocer que aquella noticia carecia de todo fundamento. Estas alarmas, que daban motivo para que se conociese el buen espíritu de la tropa para acudir al puesto que se creia amenazado, revelaban la falta de organizacion en los momentos en que se abria la campaña.

Segun contamos mas atras, Carrera habia resuelto fortificar el cerro de Bobadilla, en la ribera sur del Maule, construyendo allí un reducto con que pensaba cerrar al enemigo el paso de este rio. Desde que recibió algunas tropas de Santiago, comenzó a enviar a ese sitio cortos destacamentos que a la vez que sirvieran en su defensa, vijilaran los trabajos que ejecutaban los milicianos que habia reunido O'Higgins. Allí hizo colocar tres piezas de artillería bajo las órdenes del sarjento mayor don Hipólito Oller, militar de esperiencia i de valor (48); pero

(48) Oller era español de oríjen. Habia nacido en 1764 en la pequeña plaza de Alucemas, en la costa de África, i a la edad de trece años tomó servicio como cadete de infantería. Habiendo caído prisionero de los piratas arjelinos en un viaje que hacia a Málaga, fué retenido diez años cautivo, i solo obtuvo su libertad por rescate. Despues de haber hecho las campañas del alto Aragon contra los ejércitos de la república francesa, fué enviado a Chile en 1796 en el rango de teniente graduado de capitan de infantería. Habiéndose pronuncia'do aquí por la causa de la revolucion, se le destinó a servir en la artillería como capitan i luego como sarjento mayor.

Recordando don José Miguel Carrera en su *Diario militar* los trabajos de fortificacion del cerro de Bobadilla, refiere un accidente del efecto mas pernicioso para la moralidad del ejército, que dió oríjen a las mas graves inculpaciones contra el jeneral en jefe, i de que éste intentaba descargarse. Dice lo que sigue: "Puse bajo las órdenes de O'Higgins a don Nicolas i don José Maria Carrera, oficiándole para que los pusiese en parte donde conociese mayor peligro para que pagasen con su vida un hecho atroz que habian cometido en Santiago. El gobierno los mandó a Talca sin mi consentimiento, i seguramente mui a mi pesar."

Esta esplicacion de un hecho que por sus consecuencias llegó a ser mui grave, dista mucho de ser exacta. Desde luego, haremos notar que habiendo consultado mui prolijamente la correspondencia de Carrera con el coronel O'Higgins durante todo el mes de abril de 1813, no hemos encontrado en ella la menor referencia a este asunto. Pero estamos en posesion de otros documentos que nos permiten dar a conocer sus antecedentes.

En los primeros dias de 1813 se cometió en Santiago un crimen atroz. Un vecino pacífico i modesto llamado don José Antonio Cardemil, fué inhumanamente asesinado en su casa por una partida de malhechores, que robaron todo el dinero i los objetos

obedeciendo siempre a ese espíritu de familia que tanto le censuraban sus adversarios, dió el mando superior de ese campamento, con el nombre de primera division, a su hermano don Luis Carrera. O'Higgins quedó a las órdenes de éste como jefe de los destacamentos de vanguardia encargados de hostilizar incesantemente a las avanzadas del enemigo.

Esos primeros trabajos fueron absolutamente inútiles. El 20 de abril llegó a Talca el coronel de ingenieros don Juan Mackenna, que con

de valor que hallaron en ella. Antes de mucho, se descubrió que los autores de ese crimen eran seis jóvenes pertenecientes a familias mas o ménos distinguidas, pero conocidos por su vida disipada i por otras muchas fechorías. Entre ellos se contaban dos primos hermanos de don José Miguel Carrera, llamados don Nicolas i don José María Carrera i Aguirre, que se habian señalado entre los promotores de los desórdenes i violencias de octubre anterior que hemos recordado en otra parte (véase la nota 38 del capítulo 12). Sometidos a juicio por el asesinato de Cardemil, se creyó jeneralmente que todos, o a lo ménos algunos de ellos, serian condenados a la pena de muerte. El marques de Montepío don Juan Nicolas Aguirre, abuelo materno de los dos jóvenes Carrera i Aguirre, pidió al cabildo de Santiago en acuerdo de 23 de marzo de 1813, que se perdonase a éstos la vida, imponiéndoles otra pena. El tribunal de apelaciones pronunció la sentencia en 26 de marzo. "Sin embargo de la enormidad de aquel delito, dice la sentencia, i las penas que en jeneral previenen las leyes contra los agresores, atendida la calidad de éstos i las circunstancias recomendadas por la lei 8, título 21, partida 7, i demas concordantes con otras justas consideraciones que el tribunal ha tenido presentes, a mas de las espuestas por los reos en sus defensas i de las que recomiendan las meritorias familias de algunos de ellos elevadas por el ilustre ayuntamiento de esta capital., etc., condenaba a los referidos reos a presidio mas o ménos largo, i a los mas culpables, ademas, a estrañamiento perpétuo del suelo de Chile. La junta gubernativa puso el cúmplase a esa sentencia el 29 de marzo; pero ese mismo dia llegaba a Santiago la noticia de la invasion de Pareja, i don José Miguel Carrera, que salió a campaña, llevó consigo a sus dos primos haciéndolos salir de la cárcel. En uno de sus partes oficiales, el jeneral en jefe recomendaba a uno de ellos como valiente, siendo que en realidad ese individuo era conocido por cobarde en el ejército.

Sin embargo, la conducta posterior de esos dos jóvenes, la vida desordenada que llevaban en el campamento, las violencias i tropelías que cometian con campesinos pacíficos e indefensos i capitaneando a otros mozos de malos instintos, produjeron una grande indignacion; i el mismo Carrera se vió forzado a enviarlos a Santiago en setiembre siguiente junto con otros individuos igualmente desacreditados i perniciosos. Aquellos dos fueron enviados a Mendoza para que el gobierno de Buenos Aires los remitiese a un presidio de la costa patagónica. Hemos visto algunos otros documentos relativos a su permanencia en Mendoza que no tienen verdadero interes histórico. Los hechos recordados en esta nota dieron origen, como veremos mas adelante, a algunas de las mas duras acusaciones que se hacian a don José Miguel Carrera por su conducta como jeneral en jefe del ejército.

justicia gozaba de la reputacion de ser el militar mas competente que hubiese en Chile. Confinado por Carrera a una hacienda del distrito de la Ligua despues de los deplorables sucesos de noviembre de 1811, habia sido llamado por el gobierno de Santiago para ir a prestar sus servicios en el ejército que se organizaba en Talca. «Lo recibí con un abrazo, dice Carrera: ni en mis hechos ni en mi modo acredité otra cosa que un total olvido de lo pasado i la mejor amistad.» Mackenna llevaba de Santiago el titulo de cuartel maestro del ejército, equivalente al de jefe de estado mayor de nuestras tropas, i su primer deber era examinar los campamentos que ocupaban éstas. «El ejército, a mi llegada a Talca, dice el mismo Mackenna, estaba acuartelado en esta ciudad, a excepcion de dos a trescientos hombres que por disposicion del cónsul Poinsett se habian situado al otro lado del Maule, en los cerritos de Bobadilla, en donde, para lucir sus conocimientos superficiales de fortificacion, habia hecho una especie de reducto. Habiendo reconocido dicha posicion por órden de don José Miguel, le demostré que la ruina del ejército seria la terrible consecuencia de mantenerla, por obligarnos a dividir nuestras fuerzas, a uno i otro lado del rio, i por tanto debilitarlas, i abandonar la formidable barrera que éste nos proporcionaba; que en el caso de ataque no podia ser socorrida, i en el de desgracia, no tenia retirada; que ni aun servia para su único objeto, que era el de defender el vado de Bobadilla, uno de mas de treinta que tiene el rio, respecto de hallarse dichos cerritos a mas de mil quinientas varas del vado, por consiguiente, fuera del alcance de nuestras piezas de campaña; i por último, que la posicion era contra toda regla de táctica. Don José Miguel, convencido de la fuerza de estas razones, mandó inmediatamente abandonar el punto, con sumo despecho del cónsul (49).»

Antes de fines de abril, las tropas acantonadas en Talca i en sus inmediaciones montaban a mas de cuatro mil hombres, en gran parte milicianos de caballería armados de lanza, i desprovistos de casi toda instruccion militar. La mejor porcion de la infantería era formada por el batallon de granaderos, que habia mandado don Juan José Carrera, así como el mejor cuerpo de caballería era el de húsares de la gran guardia, formado personalmente por don José Miguel, i ámbos distaban mucho de estar medianamente disciplinados. La artillería era compuesta de doce cañones de campaña, dotados de abundantes municiones

(49) Informe de Mackenna sobre la conducta militar de los Carreras, julio de 1814, pájinas 12 i 13.

pero cuyo equipo i cuyos arreos demostraban de sobra la incompetencia i el desgreño de sus jefes i oficiales. Esas fuerzas fueron distribuidas en tres divisiones, cuyo mando reservó Carrera para sí i para sus dos hermanos. La primera de ellas, bajo las órdenes de don Luis, se situó a orillas del Maule. La segunda, mandada por don Juan José, quedó dos leguas mas atras; i por último, don José Miguel, a la cabeza de la tercera division se estableció en Talca (50). Al primer amago de proximidad del enemigo, esas divisiones debian reconcentrarse, para lo cual los milicianos de caballería tenian orden de trasportar los infantes a la grupa. Cuando se supo que los invasores se hallaban cerca de Linares, las dos primeras divisiones patriotas se colocaron en la orilla norte del Maule, para cubrir varios vados, mientras el jeneral en jefe quedaba con la tercera a una legua a retaguardia para acudir al punto amenazado. Solo O'Higgins con los destacamentos de vanguardia de la primera division, quedó todavía al sur de aquel rio observando los movimientos de las avanzadas del ejército invasor.

7. Sorpresa
de Yerbas
Buenas.

7. El jeneral Pareja habia necesitado poco tiempo para terminar sus aprestos en Chillan. Su ejército, engrosado con las milicias de este distrito, llegó a contar cerca de cuatro mil hombres, con un tren de treinta cañones de campaña. Mas de una tercera parte de esas tropas era compuesta de soldados de línea de las guarniciones de Concepcion, de Valdivia i de Chiloé, que, si bien no poseian la disciplina de los verdaderos veteranos, tenian mucha mas instruccion militar que las fuerzas organizadas en Santiago. Durante su residencia en Chillan, el ejército de Pareja concurrió a las devociones de semana santa; i el 18 de abril, domingo de pascua, recibió la comunión, como si se preparase para hacer una campaña en defensa de la religion. Dos dias despues, se ponía en marcha, cruzaba el Ñuble sin dificultad de ninguna especie, i en la tarde del dia 24 comenzaba

(50) La primera division se componia de doscientos infantes del batallon de granaderos, de cuatro cañones i de las milicias de ultra-Maule que habian recojido los comandantes Vega i O'Higgins. La segunda era formada por el resto del batallon de granaderos, cuatro cañones i las milicias de Maipo i Rancagua. Componian la tercera los húsares de la gran guardia, cuatro cañones i los cuerpos de milicias de Santiago.

Los patriotas de la capital, i entre éstos los mismos miembros de la junta gubernativa, miraron con desagrado el que don José Miguel Carrera distribuyese entre sus hermanos el mando de las divisiones; i si entonces no formularon ninguna queja, hicieron mas tarde de esta circunstancia un motivo de acusacion contra el jeneral en jefe.

a entrar en la villa de Linares, donde no habia fuerzas que pudieran oponerle la menor resistencia. El dia siguiente, Pareja recojió en ese pueblo noticias sobre la situacion de los patriotas, mucho [mas seguras que las que habia recibido hasta entónces; pero esas noticias no eran a propósito para desalentarlo en su empresa. Se le informó que Carrera habia reunido al norte del Maule fuerzas considerables por su número, pero mal armadas i peor disciplinadas i, por lo tanto, incapaces de oponer una séria resistencia. Envalentonado por los fáciles triunfos con que se habia abierto la campaña i seducido con las protestas de fidelidad al rei de las personas que se habian incorporado a su ejército desde que ocupó a Concepcion, el jeneral Pareja venia, ademas, profundamente engañado por los informes que se le habian dado en el Perú sobre la situacion de Chile. Creía que la inmensa mayoría de los pobladores de este pais, cansada de revoluciones i de trastornos, hostigada por las rivalidades de sus jefes improvisados, que debian haber desvanecido toda esperanza de paz i de tranquilidad, deseaba ardientemente la reposicion del gobierno antiguo. En su ilusion, Pareja habia llegado a creer que el mismo jeneral en jefe del ejército patriota don José Miguel Carrera, depondria las armas i cooperaria al restablecimiento de aquel réjimen, si se le ofrecian cargos i honores capaces de satisfacer su ambicion (51).

Esta confianza, así como el deseo de cumplir las instrucciones del virrei del Perú, lo inclinaron a iniciar negociaciones de paz, ántes de dar principio a las hostilidades. En la madrugada del 26 de abril, Pareja dió orden al comandante don Idefonso Elorreaga de que avanzase hasta las orillas del Maule con los trescientos hombres que formaban el destacamento de vanguardia. Esa columna debía escoltar al parlamentario don Estanislao Varela, sarjento mayor de las milicias de Rere, encargado de entregar una comunicacion al jeneral Carrera. En ella lo invitaba a la paz, le ofrecia olvido completo de todos los disturbios pasados, conservar en los empleos civiles i militares a las personas que los desempeñaban, a ménos que por su conducta posterior se hicieren indignos de ellos, i reconocer al mismo Carrera i a sus hermanos sus

(51) Pocos días ántes habia sorprendido don José Miguel Carrera la correspondencia que algunos realistas de Concepcion dirijian a varias personas de Santiago para estimularlas a cooperar al restablecimiento del gobierno antiguo. Habia entre ella una carta dirijida a su propio padre don Ignacio de Carrera por el conde de la Marquina, en que éste le aconsejaba, a nombre del jeneral Pareja, que persuadiese a sus hijos que debian abandonar la causa de la revolucion i adherirse al servicio del rei, seguros de que éste los premiaría con toda jenerosidad.

grados i honores, a condicion de que el reino de Chile se sometiese al réjimen antiguo de sujecion i de obediencia al rei, suavizado ahora con las libertades i garantías acordadas por la Constitucion española de 1812 (52). Pareja parecia persuadido de que esas proposiciones, que debia ampliar verbalmente el parlamentario encargado de transmitir las, serian aceptadas sin dificultad; pero queriendo ademas demostrar a los patriotas el poder de sus fuerzas, las puso poco mas tarde en movimiento con direccion al norte. A las cuatro de la tarde, i despues de una marcha de poco mas de dos leguas, acampó en el sitio denominado Yervas Buenas, en los alrededores de la iglesia parroquial que allí habia.

El destacamento de vanguardia, entretanto, se habia adelantado hasta las orillas del Maule, enfrente del paso de Bobadilla. Elorreaga enarboló allí una bandera blanca para dar a conocer que llegaba parlamentario; i las guardias del frente que formaban parte de la division de don Juan José Carrera, dejaron pasar tranquilamente al mayor Varela, escoltándolo cortesmente hasta el cuartel jeneral, situado una legua mas al norte, donde fué presentado al jeneral en jefe. Era el parlamentario un hacendado de las provincias del sur, que aunque patriota por inclinacion, servia en el ejército realista por no haber tenido ocasion de reunirse a las jentes de su bando. Reconocido por el auditor de guerra don Manuel Vasquez de Novoa, ese parlamentario, despues de entregar el pliego de que era portador, dió algunas noticias acerca del ejército de Pareja que habia dejado en Linares, i de la pequeña fuerza con que el comandante Elorreaga se habia adelantado hasta las orillas del Maule. Despues de oir estos informes, Carrera dispuso que el parlamentario Varela se retirara a Talca (53).

(52) El padre frai Melchor Martinez que conoció el texto de las proposiciones de Pareja, i que las reprueba con toda franqueza, como favorables para los patriotas, dice que si Carrera las hubiese admitido, habria sido segura e inevitable la ruina final de los realistas. Véase su *Memoria histórica*, páj. 168.

(53) Estas noticias nos fueron dadas en 1854 por don Manuel Novoa en una conversacion que tuvimos cuidado de anotar en nuestro libro de apuntes históricos. Contábanos que Varela, a quien conocia i trataba desde años atras, era verdadero patriota, i que enrolado en el ejército realista por no haber podido retirarse de la provincia de Concepcion, solicitó el cargo de parlamentario para abandonar el servicio. Desde Talca escribió una carta a Pareja en que le decia que habiendo sufrido un golpe del caballo, no podia regresar a Linares. Carrera, sin embargo, no tuvo ninguna confianza en Varela; creyó pocos dias despues que éste habia querido engañarlo cuando le dió los informes acerca de la posicion que Pareja ocupaba ese dia, i por tanto, lo remitió a Santiago, donde Varela quedó viviendo en plena libertad.

En esos momentos se avisó al jeneral en jefe que se había roto el fuego en las orillas del Maule. Los soldados de Elorreaga, deseosos sin duda de reconocer las posiciones del enemigo, se habían adelantado en la caja del río; i como su proximidad produjera cierto movimiento en las partidas patriotas que estaban en la otra banda, creyeron que se trataba de atacarlos i dispararon algunos tiros de fusil que causaron la muerte de dos milicianos chilenos del rejimiento de San Fernando. En el primer instante se produjo gran confusion en el campo patriota; pero luego se armaron algunas fuerzas, a cuyo aspecto los realistas abandonaron precipitadamente los puntos que ocupaban i se replegaron hácia el sur, temerosos de verse envueltos en un choque a que no habrían podido resistir. Aquel accidente, que sin duda contrariaba los propósitos del jefe realista, autorizaba cualquier acto de represalia.

Carrera, en efecto, dispuso que en la misma noche saliese un cuerpo de seiscientos hombres en persecucion de Elorreaga. Elijiéronse, al efecto, doscientos granaderos montados, cien húsares de la gran guardia i trescientos milicianos, cuyo mando tomó el coronel don Juan de Dios Puga, hombre de escasa preparacion militar, pero animoso i, además, mui conocedor de aquellas localidades (54). Las tropas de la primera division debian mantenerse sobre las armas para favorecer este movimiento en caso necesario. A entradas de la noche, la columna espedicionaria atravesaba sijilosamente el río Maule; i como no encontrase en aquellas cercanías las fuerzas de Elorreaga, emprendió, en su busca, la marcha al sur, cuidando de no hacer ruido para no despertar la alarma. Una espesa neblina hacia mas profunda la oscuridad de la noche. Los espedicionarios iban persuadidos de que las tropas que

Los realistas, por su parte, creyeron entónces i mas tarde que el parlamentario los había traicionado suministrando noticias acerca de la situacion del ejército, i en seguida tomando servicio entre los patriotas, segun puede verse en la *Memoria histórica* del padre Martinez, página 169. El mismo jeneral Pareja participaba de esta conviccion, i se mostraba arrepentido de haber dado ese encargo a don Estanislao Varela. En la segunda comunicacion que dirijió al jeneral Carrera, con fecha de 3 de mayo, Pareja hablaba de aquel en términos injuriosos.

(54) Carrera habría querido confiar el mando de esta espedicion al coronel O'Higgins, que se había desempeñado con tanta actividad en las escaramuzas de los dias anteriores al otro lado del Maule; pero este jefe, despues de cerca de un mes de incesantes correrías, se hallaba, desde dos dias ántes, enfermo en cama. El coronel Puga, que le reemplazó en el mando de la columna espedicionaria, era tenido por hombre valiente i apto para una empresa de ese jénero.

buscaban no habrían podido replegarse a Linares, donde suponían que se hallaba el ejército de Pareja, i llenos de confianza en su superioridad numérica, esperaban destrozarlas sin grandes dificultades. A las tres de la mañana, despues de una marcha de siete leguas por campos entónces abiertos i despoblados, se encontraron enfrente de Yerbas Buenas, i la vista de algunas fogatas en torno de las cuales se descubrían unos cuantos centinelas, les hizo creer que se hallaban delante de las pocas tropas de vanguardia que el día anterior se habían acercado al río Maule.

En ese sitio, como sabemos, estaba acampado todo el ejército realista Pareja, creyendo que no había fuerzas patriotas al sur del río Maule, i persuadido de que no tenía nada que temer, había acampado allí casi sin tomar ninguna precaución. «El orden del campamento era el siguiente, dice uno de sus ayudantes: Los cuerpos de milicias de caballería, que marchaban siempre a la vanguardia, se hallaban a los dos lados del camino mas al norte de Yerbas Buenas; la artillería formaba un ángulo en cuyo centro se situaron los batallones de infantería; i en una casa o rancho (las casas del cura), el jeneral, el mayor jeneral, el intendente de ejército i los ayudantes de éstos. Esta casa, que estaba situada en un lado del ángulo, tenía a su espalda una laguna, segun recuerdo» (55). Nada había interrumpido el descanso de la tropa durante toda la noche, cuando a las tres de la mañana se oyen repentinamente una descarga de fusilería i los gritos tumultuosos de ¡viva la patria! Desde el primer momento se produce en el campo realista una confusión indescriptible. La tropa, despertada de improviso, corre a tomar las armas en medio de la oscuridad, pero sin poder distinguir de qué lado venía el ataque, i creyendo que había caído sobre ellos todo el ejército patriota, apenas alcanzaba a formarse en desordenados pelotones. Los granaderos de Chile, mandados por el intrépido teniente don Santiago Bueras i por don Enrique Ross, voluntario norte-americano que servía en calidad de capitán (56), continuaban avanzando hácia el centro del campamento realista, i repetían las descargas de fusilería que iban a sembrar la muerte i el terror en las filas contrarias.

(55) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

(56) Don Enrique Ross era un aventurero norte-americano llegado a Chile pocos meses ántes. Poseía algunos conocimientos, un espíritu ardoroso i resuelto, grande entusiasmo por las instituciones democráticas i liberales. En *La Aurora*, número 33, de 24 de setiembre de 1812, había publicado un aviso en que ofrecía dar, en la casa de su habitación, «calle de Morandé, en frente de la Moneda,» lecciones de arquitectura i de fortificación

El intendente de ejército don Juan Tomas Vergara, el verdadero organizador de la expedición realista, cayó mortalmente herido por una bala de fusil cuando salía de la casa en que había pasado la noche. Las fuerzas patriotas de caballería, animadas por la palabra i el ejemplo del bizarro capitán don José María Benavente, cargaban con un ímpetu irresistible sobre los desorganizados enemigos, i arrollaban cuanto se oponía a su paso. «El terreno era algo montuoso, la niebla i la oscuridad no permitían distinguir los objetos, añade el ayudante del jeneral Pareja. Los patriotas se habían apoderado de la artillería realista i de su comandante Berganza, i se habían confundido en medio del campamento con sus enemigos. La situación en aquellos momentos era horrorosa. El fuego se jeneralizaba por todos lados. En todo el campo se oían los gritos de ¡viva el rey! ¡viva la patria! pero no se podía distinguir cuáles eran los enemigos. Grupos de cien i doscientos realistas se hacían fuego unos a otros, o se batían a bayonetazos. El jeneral no podía remediar este desorden» (57), i sus ayudantes lograban apenas reunir alguna jente, pero no podían restablecer la formación i la disciplina.

Pero aquella situación no podía prolongarse largo rato. Los patriotas se hallaban delante de fuerzas seis veces superiores, i solo la sorpresa i la oscuridad les habían permitido desorganizar el campo realista. En la imposibilidad de recibir refuerzos de su campamento, situado en la orilla norte del Maule, esto es, a siete leguas de distancia, habrían debido aprovechar la oscuridad de la noche para retirarse llevándose los prisioneros que habían hecho i algunas de las armas que habían tomado. Sin duda los jefes i oficiales quisieron hacer esto; pero en medio del desorden, de la confusión i de las tinieblas, nadie reconocía a sus propios amigos, ni se podían oír claramente las voces de mando. Los soldados patriotas, por otra parte, sabían que en su campamento se habían ofrecido gratificaciones considerables a cada hombre que presentase un fusil quitado al enemigo, i se empeñaban, por tanto, en recoger i cargar el mayor número de los que hallaban en el campo, o que arrancaban de manos de los realistas. Las primeras luces del alba del 27 de abril, descubriéndoles la multitud de sus enemigos, vinieron a demostrarles que era preciso retirarse. Los patriotas lo hicieron a toda prisa, aprovechando la velocidad de sus caballos, pero arrastrando los cañones enemigos i un número considerable de prisioneros. La infantería realista, que con la claridad de la mañana acudía a formarse a

(57) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

toda prisa, rompía el fuego de fusil, mientras el teniente don Mateo Loyola, de la asamblea veterana de Chiloé, apoderándose de un cañon que habia quedado abandonado, reforzaba enérgicamente la resistencia. De todas maneras, esas tropas no habrian podido detener la retirada de los patriotas, ni mucho menos darles alcance; pero mas adelante, al norte del campamento, estaban colocados, como ya dijimos, los cuerpos de caballería realista, que, sin poder darse cuenta cabal de lo que ocurría a su espalda, no habian podido tomar parte alguna en el combate. Allí se renovó la pelea en peores condiciones para los patriotas. Asaltados a la luz del dia por fuerzas mucho mas considerables que salian de los dos lados del camino, los patriotas no trataban mas que de abrirse paso para llegar a las orillas del Maule. En este lance abandonaron los cañones que llevaban consigo i el mayor número de los fusiles i prisioneros que habian tomado en la noche. Perdieron ademas algunos soldados que quedaron muertos en el campo, i mas de cien que fueron cautivados por las tropas realistas. La retirada fué sumamente penosa. Perseguidos tenazmente por la caballería realista hasta las orillas del Maule, los patriotas tuvieron todavia otras pérdidas en muertos i heridos, contándose entre los últimos el valiente capitán Ross, que habia recibido cinco balazos i que tenia su ropa hecha jirones por muchos otros golpes (58). Las tropas de la primera división patriota, que tenian el encargo de favorecer esta empresa, i que habrian podido hacerlo pasando el rio para auxiliar a los patriotas, les prestaron desordenadamente algun auxilio en los últimos instantes de su retirada; pero ese auxilio mal dirigido, fué insuficiente para minorar el desastre, o para perseguir a las partidas realistas mas avanzadas. A las nueve de la mañana se hallaban al norte del Maule los espedicionarios, llevando consigo treinta i un prisioneros, los únicos que habian podido retener. De los seiscientos hombres que habian salido la noche anterior, volvia ménos de cuatrocientos, muchos de ellos heridos i estropeados, pero satisfechos de haber cumplido su deber (59).

(58) Véase el decreto dado en su honor por la junta gubernativa en 15 de julio de 1813 (*Monitor Araucano*, núm. 46), en el cual se manda que aun salvando de sus heridas, se inscribiese su nombre en la pirámide que debia erijirse en la plaza de Santiago para honrar la memoria de los mártires de la libertad.

(59) La sorpresa de Yerbas Buenas está contada en sus rasgos jenerales, aunque con evidentes exajeraciones, en el parte que dos dias despues, el 29 de abril, pasó Carrera a la junta gubernativa de Santiago, publicado el 2 de mayo en un número extraordinario del *Monitor Araucano*. Para nuestra relacion hemos tenido ademas a la vista las de don Antonio Quintanilla en los apuntes citados, i la que hace don José

En los primeros momentos, los patriotas, sin poder imaginarse las consecuencias que aquel combate iba a producir en el ejército enemigo, lo contaron por una derrota. En las divisiones que estaban acampadas a orillas del Maule se hizo sentir una notable confusión nacida de la impericia de los jefes que, temerosos de que el enemigo intentase pasar el río el mismo día, no acertaban a tomar medidas suficientes para cerrarle el camino. En algunos cuerpos se manifestaron jérmenes de descontento i de desobediencia, nacidos mas que del terror, de la poca confianza que inspiraban las aptitudes de los jefes. Miétras tanto, el jeneral Carrera no se hallaba en el campamento. En la misma noche en que partía para el sur la columna expedicionaria, se habia retirado a Talca, cinco leguas mas al norte (60), i allí seguia recibiendo noticias de lo que ocurría a orillas del Maule. Juzgando por esos informes, consideraba como un desastre la jornada de esa noche, i echaba toda la responsabilidad sobre el coronel Puga por haberse adelantado hasta Verbas Buenas, i por no haber retrocedido cuando notó que la columna que perseguía no se hallaba en aquellas inmediaciones. En medio del desconcierto producido por esta perturbacion, Carrera dió la

Ballesteros en su *Revista de la guerra de la independencia*, ámbos testigos i actores, el primero como ayudante del jeneral Pareja i el segundo como jefe de uno de los batallones realistas. El *Diario Militar* de don José Miguel Carrera, casi no hace otra cosa que referirse al parte de la jornada que él mismo habia dado; i en las otras circunstancias incurre en errores de detalle que solo pueden explicarse por el hecho de haber escrito esos apuntes dos años despues de los sucesos que narra. Así, por ejemplo, dice que la sorpresa se verificó en la madrugada del 29 de abril, que es la fecha de su parte oficial en que, sin embargo, no señala el día del combate; miétras los otros documentos i las relaciones realistas demuestran de la manera mas clara que la columna patriota pasó el Maule el lunes 26 de abril, i que el ataque se realizó antes de amanecer del miércoles 27.

El informe ántes citado del coronel Mackenna, poco preciso en cuanto a fechas por haber sido escrito por simples recuerdos, ayuda a dar a conocer estos pormenores. Allí hace graves cargos al coronel don Luis Carrera, jefe de la primera division del ejército patriota, por no haber prestado un eficaz apoyo a la columna expedicionaria cuando se acercaba en retirada al Maule. Dice Mackenna que si este jefe hubiera cumplido su deber con vigor i resolucion, ese día se habria concluido la guerra por la disolucion del ejército realista.

(60) Don José Miguel Carrera no ha dado en su *Diario Militar* ninguna explicacion para justificar esta conducta, separándose de su ejército en los momentos en que mas habria convenido estar a la mira de todo lo que pasaba. Despues de referir las órdenes que dió en su campamento para disponer la expedicion cuyo mando habia confiado al coronel Puga, agrega solo estas palabras: "A las oraciones me fui a Talca."

orden de retirar todo el ejército de las orillas del Maule, i de formar el campamento cerca de Talca. Fué inútil que el cuartel maestre Mackenna impugnara esta medida como contraria a los principios mas elementales de estrategia, por cuanto el rio formaba «una barrera formidable en la cual mil hombres valian mas de tres mil en cualquiera posicion cerca de Talca.» Carrera, persuadido de que su ejército no se hallaba en estado de presentar batalla, insistió en su anterior resolucion, i en consecuencia, las tropas se replegaron al norte i fueron a acampar en el campo denominado Cancha Rayada, al nor-este de aquella ciudad. Este movimiento iniciado a entradas de la noche, fué ejecutado con gran desconcierto. «Es necesario olvidar aquella noche, dice el mismo jeneral Carrera, por el desorden con que se retiraron las tropas por la mala direccion i abandono de muchos jefes que nos espusieron a ser victimas del enemigo, si hubiese sido ménos tímido» (61). El coronel O'Higgins con una brigada de quinientos hombres de caballería, recibió encargo de cubrir la línea del rio Maule con pequeños piquetes de tropa colocados en cada paso para observar los movimientos del enemigo i dar parte al cuartel jeneral de cualquier peligro (62).

(61) *Diario Militar de Carrera.*

(62) Tenemos a la vista las diversas comunicaciones que en esos dias dirijió el jeneral en jefe al coronel O'Higgins. Copiamos en seguida una de ellas en que se detallan mas prolijamente las instrucciones que se le daban para la guarda de los pasos del rio Maule. Hela aquí:

«Debe V. S. cubrir la línea del rio desde los dos pasos de Bobadilla inclusive el de la Canoa, Naranjo, Rincon i del Barco, con algun otro que puede haber i que yo ignoro. Cada uno tendrá cuatro hombres i un cabo; i el oficial comandante de esta fuerza tendrá una reserva de doble número; i situado en un punto céntrico, hará relevar las guardias cada veinticuatro horas. El destacamento durará dos dias, i se relevará a las once del día para que haya tiempo de reconocer los puntos i tomar las demas medidas necesarias. Encárgueseles la mayor vijilancia, i que den partes continuos a las partidas, grandes guardias, jefes del tránsito i a mí cuando haya novedad digna de consideracion, i cuando nó despues de la descubierta i despues de puesto el sol.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Campo de Talca, 3 de mayo de 1813.—*José Miguel de Carrera.*—Señor coronel don Bernardo O'Higgins.»

Todos aquellos dias fueron de grande alarma i confusion en el campamento patriota, i hubo muchas personas que por el momento perdieron su confianza en la estabilidad de la patria. El obispo Andreu i Guerrero, tan ardoroso en el púlpito para predicar la resistencia contra los invasores, vivia sobrecojido por el terror, i sin cesar se aprestaba para emprender la fuga a Santiago al primer aviso de que el enemigo pasaba el rio Maule.